

NOTICIAS

Reconocimiento al Programa de Becas Mártires de la UCA

Escrito por Margarita Moreno



El 1 de julio, Visión Mundial (organización cristiana internacional humanitaria con presencia en más de 100 países) entregó reconocimientos a sus contrapartes clave en El Salvador para la ejecución del proyecto Jóvenes Súper Pilas; contrapartes que se caracterizan por promover el trabajo colaborativo a favor de la juventud más vulnerable y apoyar esfuerzos que contribuyen al desarrollo social y económico del país . Entre las instituciones e iniciativas reconocidas se encuentra el Programa de Becas Mártires de la UCA.

De acuerdo a Liliana Rivas, administradora del Programa, la alianza con Visión Mundial El Salvador, consolidada gracias a un convenio de cooperación de tres años, contribuye a la formación integral de los jóvenes que aspiran a formar parte del Programa y de los becarios. “Es importante la participación en este tipo de proyectos porque ayudan a que los jóvenes sean auténticos, con sueños, aspiraciones y metas por cumplir, pero también para que adquieran los valores de solidaridad, respeto y amor propio”, comenta.

En el marco de este asocio, 19 aspirantes del Programa de distintas zonas del país pudieron participar en la más reciente edición del proyecto Jóvenes Súper Pilas, ejecutado entre septiembre de 2020 y febrero de 2021. En el proyecto se brinda a los participantes las herramientas para el autoconocimiento (autoestima, descubrimiento de habilidades, etc.) y se les capacita en empleabilidad, emprendimiento y ciudadanía.

TESTIMONIO

Roberto Gómez: “La discapacidad física no es impedimento para ser profesional”

Escrito por Keila Ihamilet Noyola



Roberto Gómez es un joven responsable y comprometido en buscar mejores oportunidades para los estudiantes con discapacidad.

Marta Ramírez y Vidal Gómez contrajeron matrimonio en 1989. Desde el principio soñaron con ser padres, pero Marta tenía una condición médica que le impedía quedar embarazada. Los médicos recomendaron adoptar. Sin embargo, pese al diagnóstico médico, en 1990 se logró la concepción. Era un niño al que bautizaron como José Roberto Gómez Ramírez.

A los pocos minutos de nacer fue diagnosticado con una infección en el cerebro llamada “meningitis” provocada por el “Síndrome de Arnoldo Chari”, en el cual el cerebro y cerebelo salieron de su cavidad y descendieron por la médula espinal impidiendo que el sistema nervioso cerrara. Los médicos dijeron que solo viviría un día. Pero la voluntad de Dios estaba a favor de aquella mujer sufrida y aquel hombre entristecido que suplicaban un milagro al Señor. José Roberto logró sobrevivir y a pesar de su discapacidad física, como consecuencia del síndrome, ha logrado con éxito desarrollar muchas habilidades, gracias al amor y apoyo incondicional de su familia y amigos.

Al llegar a la etapa escolar “mis padres intentaron matricularme en el Centro Escolar de Zaragoza, pero los docentes y autoridades de la institución se negaron a admitir mi ingreso. Así que no pude entrar a la educación regular ni especial por 13 años. Pero en esos años mis padres me enseñaron a leer y escribir. Y eso me ayudó a adquirir el hábito de la lectura”, relata Roberto

Cuando Roberto cumplió 20 años, conoció a Ena Morales, quien le orientó a buscar ayuda en el Consejo Nacional de Atención Integral a las Personas con Discapacidad (CONAIPD) para hacer prevalecer su derecho a la educación. “Teniendo como referente la Política de Educación Inclusiva, el CONAIPD ejerció presión al centro escolar de mi municipio para que se permitiera mi ingreso, logrando inscribirme al primer año de bachillerato general en la modalidad semi-presencial”.



Para este proceso debía realizar un examen de educación media que requería de la preparación previa durante un año. Es aquí cuando Marta Lidia Merlos, coordinadora académica del Programa Becas Mártires de la UCA le asignó dos tutores de refuerzo académico a domicilio, para que fortalecieran sus conocimientos y aprendizaje. Así fue como en el 2014 se graduó de bachillerato, obteniendo una medalla de primer lugar en la institución.

En ese mismo año, Ena Morales le recomendó aplicar al programa de becas. Se le asignaron dos tutores y al finalizar el proceso de tutorías, Roberto era uno de los finalistas y candidato a la beca.

“El primer momento de alegría fue saber que había aprobado el proceso de tutorías. La otra situación emocionante fue saber que había egresado del curso preuniversitario con carga A. Y días después me llamó por teléfono Mayra Herrera, administradora del Programa, en aquel año, para convocarme a una reunión donde estaríamos los nuevos becarios con algunos miembros del comité. Ahí formalmente recibí la noticia que me llenó de mucha alegría y esperanza”, expresa el joven entusiasmado.

“Toda mi familia se llenó de alegría al saber que había logrado vencer todos los obstáculos de mi vida y que al fin podría lograr mi sueño de ser un profesional.

**“Una de las condiciones básicas que garantiza vida digna y plena a todas las personas, es el acceso a la educación. Y el Programa de Becas Mártires de la UCA es mi camino ideal para lograrlo” .
(Roberto Gómez, graduado del Programa)**

Me apoyaron económicamente y dándome fuerzas en los momentos de dificultad que siempre suceden en cualquier lucha que uno emprende. A pesar de mi discapacidad, desde mi infancia me inculcaron una actitud independiente”, agrega.

“Con lo que siempre he soñado y sé que lo lograré, aunque sea en el atardecer de mi vida es ser psicólogo con especialidad clínica. Fue la primera opción que elegí al iniciar el proceso de tutorías, pero al realizar el examen vocacional y obtener los resultados, descubrí que mi vocación profesional tiene una mayor tendencia hacia la docencia. Eso me hizo reflexionar y optar por el Profesorado en Teología”, dice seguro de asumir el reto.

Para Roberto, lo más complicado han sido sus problemas de salud y las faltas de infraestructuras accesibles para las personas con discapacidad. No solo en su centro de estudio, sino a nivel nacional. “Ha sido difícil desplazarme en el campus de la Universidad, ya que no cuenta con un 100% de accesibilidad infraestructural para las personas con discapacidad física. Además, de mi desplazamiento desde donde vivo a la universidad, en lo cual el programa de becas me ha financiado siempre con viáticos”, agrega Roberto.

Gracias a sus calificaciones sobresalientes (9.20), el Programa lo premió con una beca para estudiar inglés en la Escuela de Idiomas de la UCA y en mayo de 2018 se graduó del Profesorado en Teología. Ha realizado una pasantía remunerada en INJUVE (Instituto Nacional de la Juventud), pero sigue buscando una oportunidad laboral formal que le permita desarrollarse profesionalmente. Mientras tanto se mantiene activo en talleres, charlas y ponencias tanto en la universidad como con instituciones sociales y los fines de semana participa en la Escuela de náhuatl y de música andina.

“Agradezco a Dios haber conocido el programa de becas, que me sacó del anonimato y me proporcionó las condiciones básicas para ser un profesional. Y también le agradezco haberme dado las condiciones básicas para la construcción de mí, en un carácter recio e invencible”, dice Roberto agradecido.



Graduación 2016

Finalmente, Roberto Gómez, a sus 30 años motiva a la sociedad a construir un ambiente de posibilidades e igualdad: “Unamos esfuerzos económicos y actitudinales enfocados a construir una cultura inclusiva en nuestra sociedad y en la universidad. Es necesario asumir actitudes libres de prejuicios hacia las personas con discapacidad. Y proporcionar las condiciones mínimas para que ellos y ellas puedan gozar del derecho a la educación y tener una vida digna. Una de las condiciones básicas que garantiza vida digna y plena a todas las personas, es el acceso a la educación.

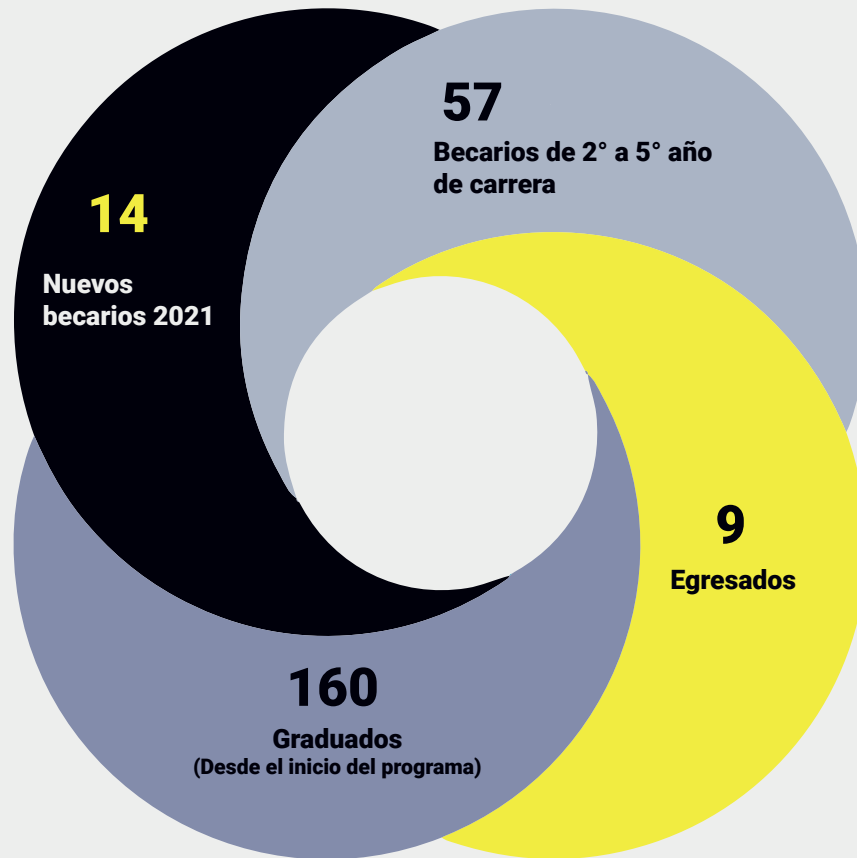
BECAS MÁRTIRES DE LA UCA +DE 25 AÑOS



Y para ti... ¿Qué es el programa de becas?

BENEFICIARIOS

Datos actualizados a marzo de 2021



Oscar Magaña: “El Programa significa las puertas a una nueva oportunidad de superación personal y profesional”. (Catedrático del Departamento de Contabilidad y Finanzas, graduado 2009)



Gabriel García: “El Programa de Becas es una segunda familia en la que nos podemos ayudar, apoyar y divertir”. (Graduado 2019)

TESTIMONIO

Roxana Mendoza: “Quiero que mis hijos tengan un mejor futuro”



Roxana Lissette Mendoza Cruz tiene 29 años de edad. Es madre de dos hijos y egresada de la Licenciatura en Contaduría Pública. A pesar de los diversos obstáculos a los que ha tenido que enfrentarse ha logrado salir adelante y cumplir su sueño de culminar su carrera universitaria.

Desde su adolescencia, Roxana tuvo que trabajar durante el día para mantener a su primera hija y estudiar por las noches para finalizar su bachillerato. No fue nada fácil, pero sus ganas de salir adelante y poder darle una vida mejor a su hija y familia le motivaban a seguir luchando.

Una vez concluyó su educación media, soñaba con estudiar en la universidad, pero la realidad económica de su familia le imposibilitaba pagar una carrera universitaria.

Sin embargo, en 2010 se le presentó la oportunidad, por medio de unos amigos cercanos, de entrar al Programa de Becas Mártires de la UCA. En ese año inició el Programa de Tutorías y toda la formación académica y el acompañamiento académico que recibió fue clave para nivelar sus bases académicas en Lenguaje y Matemática y poder ingresar con éxito a la UCA.

Roxana tenía asignado para sus tutorías a un joven que le ayudó mucho en cada una de las dificultades que se le presentaron. “Si yo no entendía un ejercicio él me ayudaba. Fue un ángel para mí en el programa”, comenta Mendoza.

Además, ella tenía dos motivaciones por las cuales estudiar cada sábado en las tutorías del Centro Monseñor Romero (CMR): su hija y la oportunidad de cumplir su sueño de estudiar en la universidad. Si ganaba la beca, sería la primera de sus cinco hermanos en ir a la universidad, y la primera mujer de su familia en graduarse de la Universidad. Además, quería que su mamá siempre estuviera orgullosa de ella, pues a pesar que no pudo ir a la escuela, siempre valoró la importancia de la educación y apoyó incondicionalmente a su hija para luchar por sus sueños.

En 2011, Roxana ingresó al Programa de becas y ese mismo año nació su segundo hijo. La situación se complicó y tuvo que abandonar en su segundo año la carrera para dedicarse a su maternidad. Tres años después, sin perder la esperanza de culminar sus estudios, reingresó a la UCA y por políticas del Programa y su registro de notas, se le brindó la oportunidad de estudiar el Técnico en Contaduría Pública.

En marzo de 2016, pudo graduarse del técnico y culminar la primera parte de su preparación. Con el anhelo de continuar con la Licenciatura, Roxana habló con los coordinadores del Programa, quienes acordaron financiar también parte de la Licenciatura en Contaduría Pública y gracias a sus ingresos económicos por su trabajo pudo seguir con sus estudios. Ella adjudica mucho de sus logros al acompañamiento cercano que ha recibido del Programa.

“La ingeniera Merlos siempre me ha apoyado, siempre ha estado pendiente de mí, animándome y preguntándome cómo voy. Eso me da mucho ánimo y compromiso de seguir firme con mi formación.

Hay momentos en que siento que no puedo, pero ella siempre está ahí empujando y me dice ‘No importa por lo que estés pasando, te vas a graduar, porque te vas a graduar’, y gracias a ese impulso actualmente estoy cursando las últimas dos materias de mi carrera”, narra con alegría.

“Espero el día de mañana graduarme y poder ayudar a otros becarios del programa. Tengo que retribuir todo lo que el Programa ha hecho conmigo y el acompañamiento que han tenido conmigo”, agrega.

Sin duda el ejemplo de Roxana Mendoza es uno de muchos que posee el Programa de Becas Mártires de la UCA y su historia es un ejemplo de la realidad de muchas mujeres madres salvadoreñas. Apoyar su formación académica ha constituido una apuesta importante por transformar su vida, la de sus hijos y familia. Una mujer que asiste a la Universidad está realizando su derecho humano fundamental a la educación.

Además, tiene una mayor posibilidad de realizar su pleno potencial en el transcurso de la vida, ya que estará mejor preparada para obtener un trabajo decente y bien remunerado. Podrá tener las mejores herramientas para enfrentar la vida y la educación de sus hijos e hijas. Con la formación universitaria de una mujer madre estamos contribuyendo a un mejor futuro.

“Yo quiero que mis hijos vayan más allá y logren cosas mejores de las que yo estoy logrando. Por ellos estoy dando lo mejor de mi vida: estudiar”, concluye Roxana.